Morbosos de la Historia

EMILIO ROMERO

EL periódico "El Sol", tal vez por su rica tradición, manifiesta en ocasiones la nostalgia, pero con mala memoria. Ahora acaba de hacer una denuncia mal intencionada sobre la concesión por la Xunta de Galicia de las Medallas Castelao. Entre los galardonados aparecen dos escritores y periodistas clásicos y brillantes de Galicia, como Augusto Assía -gran maestro de los corresponsales españoles en el extranjero- y Luis Moure Mariño. Califica de franquistas a los dos, y hasta reproduce algunos párrafos de la guerra civil pertenecientes a textos de Moure Mariño. Estos recuerdos de aquel suceso horrendo de una guerra civil son toda una torpeza. En la misma información aparecen otras concesiones a escritores contemporáneos ilustres, que también fueron franquistas, y en este caso "El Sol" calla.

En aquel tiempo los escritores, los periodistas, estuvieron en uno o en otro bando y hasta "El Sol" tuvo como director, en tiempos anteriores a la guerra civil, a uno de los periodistas más importantes de este siglo, Manuel Aznar, quien después sería también un periodista al servicio del franquismo; y hasta Embajador más tarde en lugares de gran relevancia. El gran símbolo de "El Sol" fue -como todos saben- Ortega, y muchos de los escritores e intelectuales del franquismo eran orteguianos. Si fue el gran demoledor, justamente, de aquella Monarquía, también mostraría sus discrepancias o desavenencias en el modo de fabricar la República. Y Unamuno siguió los mismos caminos, aunque -naturalmente- a ninguno de los dos les gustaba un sistema político totalitatio de origen militar. Pero en la otra parte de la guerra estaba la influencia decisoria de los comunistas de Stalin, y recomiendo a las gentes de "El Sol" que lean el último libro publicado recientemente, sobre las cartas en el exilio de Indalecio Prieto y Juan Negrín. En esas cartas todo queda clarísimo.

Pero de la guerra no quiero hablar o escribir porque la conozco demasiado. Y también he vivido todo lo que pasaría a continuación, hasta la fecha, en nombres, en reconversiones, en cambios, en sucesos, en gentes magníficas y en miserables. Lo que no se puede hacer ahora es la denuncia de unos grandes periodistas en función de su pasado, porque el gesto ha sido precioso, y es el ejemplo muy estimable, y hasta grandioso, de esta democracia. Castelao era un nacionalista gallego, estuvo en el bando republicano y ahora Augusto Assía y Luis Moure Mariño reciben las Medallas de este gran símbolo del galleguismo y de otras ideas, pero que ha sido convertido en un símbolo para premiar el ingenio. Este es uno de esos ejemplos magníficos de la reconciliación nacional, y de la expresión de un orgullo común por las grandes figuras, cualesquiera que fueran sus orígenes políticos.

Todos tenemos el orgullo de Lorca, de Alberti, de Machado, y nos sigue pareciendo inexplicable una especie de silencio mortal sobre José María Pemán, Eugenio Montes, Víctor de la Serna, o Rafael Sánchez Mazas, por referirme solamente a símbolos inolvidables. Dionisio Ridruejo, que era un joven poeta fantástico, y luego sería uno de los colaboradores -sin llegar al final- de la restauración democrática. Augusto Assía era criticado por sectores de la prensa de su tiempo porque era aliadófilo y no germanófilo. Pero fue un corresponsal de prensa excepcional.

Esa inclinación hacia la denuncia de personalidades de tiempos de excepción, tiene mala fe. Aquellas dos generaciones que dividieron en dos a nuestro país asumieron graves responsabilidades, y el tratamiento más inteligente es el del olvido. La España de entonces tenía una izquierda revolucionaria, animada por la revolución soviética; y una derecha antigua y desacomodada con la cultura global de este siglo. Y después había los pedantes, los conspiradores, los violentos, y los ilusos. Habíamos generado nuestra propia provocación para el aniquilamiento. Pero todo eso es el primer tercio de este siglo. Esos recuerdos pueden mover brasas y, además, son inútiles.

La concesión de las Medallas Castelao a Augusto Assía y a Moure Mariño, tenía que ser un orgullo confesado por "El Sol", puesto que la tradición de ese periódico se orientaba hacia la Europa que tenemos delante ahora mismo, y en la cual aparece España, tras una vertebración democrática más sólida y una realidad social más esperanzadora. Mis inclinaciones hacia Ortega vienen de la juventud y hasta una vez -en los años 60- fui propietario de esa cabecera "El Sol", que estaba dentro de mi espíritu periodístico, y que nunca tuve la fortuna de poner en la calle. Esta anécdota merecía ser contada, pero sigo entregado más a lo que va a pasar, que a los recuerdos. Todavía -espiritualmente- soy demasiado joven.

Los narcos

ANDRES ABERASTURI

HOY por hoy ignoramos en qué acabará la operación del juez Garzón contra los narcotraficantes; de cualquier forma, alguno de los detenidos creo que ha sido puesto en libertad y no ha faltado quien dijera que se iba a hacer el ridículo con la famosa operación. No me parece justo. Aquí se está luchando contra una mafia organizada con apellidos gallegos en lugar de italianos, menos sangrienta que la siciliana/americana, pero seguramente igual de bien organizada.

En los Estados Unidos todo el mundo sabía quién era quién -y lo siguen sabiendo- y cuando se ha podido detener y procesar a alguien ha sido precisamente por asuntos ajenos a su actividad delictiva. Seguramente ninguno de los detenidos ha probado la coca con la que negocia. Seguramente ninguno ha llegado ni a levantar la voz contra nadie y seguramente muchos son culpables de cosas tremendas. El acoso permanente a este tipo de ciudadanos, el hacerles la vida imposible con continuas redadas, detenciones, inspecciones fiscales, etc. es el mejor método para cazarles en un error. Que nadie se escandalice si se les pone en libertad por falta de pruebas. Ya, con sólo la operación, han cambiado muchas cosas en el mundo negro del narcotráfico.

■ CARTAS A HOY

Traslados funerarios y sus costes

■ Es de notorio conocimiento que las poblaciones, en su más amplio sentido, están compuestas de núcleos familiares, en los que predominan los de clase modesta y media. Pues bien, estos núcleos, cuya economía es base de la percepción dineraria contra entrega de un esfuerzo físico o intelectual compensatorio, están compuestos muchos de ellos de familias completas que abandonaron el terruño buscando un mejor porvenir para sus hijos, pero con la vista fija siempre de retorno en su día al solar de sus mayores.

Que esto es así lo demuestra el que hoy, en que la actividad de la persona está en constante movimiento, bien por disfrute de vacaciones, etc., etc., o bien por necesidades laborales comerciales, etc., en caso de fallecimiento de cualquier miembro de la familia (que puede originarse en el lugar más insospechado) por causas normales o violentas, es trasladado al lugar de su nacimiento para el descanso definitivo.

Los gastos de estos traslados son de tal importancia en sí, que para no trastocar sus modestísimas economías conciertan este riesgo con compañías aseguradoras dedicadas a estos fines y mediante el pago de la prima mensual correspondiente.

Dadas las consideraciones procedentemente expuestas en relación con aquellas apretadas economías, las organizaciones sindicales debieran anotar en la agenda de la concertación social que se desgravara de la cuota anual por renta a satisfacer toda o parte de las primas satisfechas por esta clase de seguro, realizando con ello un acto de sensible humanidad y en defensa de las referidas modestas economías.

Teodoro Sarrio Martín
Valdemoro (Madrid)

Audiencias presidenciales

■ Por alguno de los habituales medios de comunicación hemos sabido de la audiencia concedida por el presidente del Gobierno al grupo ¿musical? que ostenta el nombre de "Rolling Stones", con cuyo jefe o director departió muy cordialmente durante algo más de media hora. Como es lógico, a los lectores y oyentes de esos medios informativos y, en general, a todos aquellos que se hayan enterado de tal noticia les ha parecido absolutamente normal la citada recepción. Lo que ya no consideran tan normal es que mientras don Felipe González recibe con los brazos abiertos al grupo aludido, sea desatendido un hombre de la categoría de Camilo José Cela, escritor ilustre galardonado con el Nobel de Literatura y persona entrañablemente aceptada y querida por propios y extraños y para quien aún no ha tenido tiempo de recibir, al cabo de alrededor de siete meses de la concesión del citado premio Nobel.

Incomprensible este proceder del presidente, quien normalmente se nos muestra pleno de comprensión y simpatía, manteniendo tan desconsiderada actitud hacia el insigne gallego, universalmente conocido y admirado. Si hay algún motivo válido que pueda justificar la tesonera postura presidencial, es seguro que somos muchos los que lo desconocemos, pero algún día se sabrá.

Antonio Pérez
Badajoz

CHUMY CHUMEZ

HEMEROTECA

DIARIO 16

Los etarras muertos

■ La extraña muerte de dos etarras en el cañón montañoso de la Foz de Lumbier, en Navarra, donde horas antes había perdido la vida en un tiroteo el sargento de la Guardia Civil José Luis Hervás y había aparecido gravemente herido otro miembro del comando, ha provocado virulentas reacciones en los ambientes nacionalistas vascos más radicales.

La falta de credibilidad de las versiones oficiales en casos tan extraños como éste se ve favorecida por una larga trayectoria de opacidades y de interpretaciones interesadas de la realidad para disimular determinados errores. (...) Cualquier manipulación interesada de los mismos es radicalmente rechazable.
En un Estado de derecho no se permiten actuaciones al magen de la ley, sean quienes sean los actores.

EL MUNDO

Una frustración

■ La eliminación de la selección española del Campeonato del Mundo de Italia ha creado entre millones de aficionados al deporte la misma frustración que se produce –prácticamente de forma invariable–, cada vez que nuestros representantes en las distintas disciplinas deportivas acuden a una competición internacional. (...) Han sido profesionales de ingresos fijos y elevadas primas los que no han sido capaces de superar la eliminatoria y por eso hay que recriminarles y exigirles que respondan con resultados y no sólo con entrega .
Para mejorar el nivel ramplón que se demuestra invariablemente en cada competición es imprescindible la creación de un Ministerio de Deportes que tome en serio esta actividad y no la convierta en una anécdota.

EL SOL

La confusión como arma

■ La atmósfera de suspicacia y de duda en la persecución del terrorismo que se generó en otros países(...) en torno a la actuación de las fuerzas de seguridad, no siempre concordes con las rigurosas exigencias del Estado de derecho, se ha trasladado en ocasiones varias, con mayor o menor responsabilidad, al nuestro. Es obligación, por lo tanto, de las Cortes exigir al Gobierno un cumplimiento escrupuloso de instrumentos políticos y jurídicos puestos a su disposición para acabar con la plaga terrorista.